



El Cuerpo nuevo

Una casa no hecha de manos

2 Corintios 5:6-10:

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo [*sōma*], estamos ausentes del Señor 7 (porque por fe andamos, no por vista); 8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo [*sōma*], y presentes al Señor. 9 Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. 10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo [*sōma*], sea bueno o sea malo.

Para muchos cristianos la expresión “estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”, significa que cuando uno muere, de inmediato está en presencia del Señor. Si la Palabra enseñara que al momento de morir la persona fuera a la presencia del Señor, querría decir que cada cual iría “solo”. Pero, esto no es lo que la Palabra de Dios enseña ni es lo que significa este pasaje de la Escritura. Pablo aquí expresa su deseo, que bien puede ser el nuestro, el de estar con nuestro Señor. Esto no quiere decir que uno desee morir, sino simplemente es querer que el Señor venga a buscarnos y que nuestros cuerpos mortales y deteriorados sean transformados ahora que estamos vivos. El mismo Dios que reveló esto a Pablo, también le reveló lo siguiente para que se los escribiera a los tesalonicenses.

1 Tesalonicenses 4:15-17:

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados **juntamente** con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Lógicamente Pablo sabía esto, que si él moría no iba a adelantarse a los hechos relativos a la transformación que es necesario que se opere en nosotros ▶ **en conjunto**, no individualmente ◀ para vivir para siempre.

Una vez resucitados, una vez que el Señor mismo con voz de mando y con trompeta de Dios nos llame desde el cielo, una vez arrebatados **juntamente** con el resto de nuestros hermanos en Cristo, estaremos frente al Señor... ¡No antes, no cada uno por su lado al momento de nuestra muerte!

Dios mismo le reveló ambas cosas a Pablo: lo que dice en la Segunda a los Corintios y lo que dice en la Primera a los Tesalonicenses. Los pasajes no pueden contradecirse mutuamente.

2 Corintios 4:14 y 18; 5:1-4:

14 Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará **juntamente** con vosotros.

Si “ausentes del cuerpo y presentes al Señor” de 2 Corintios 5:8 significara que al morir estaríamos presentes, frente a Cristo, ¿qué significa entonces “... a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará **juntamente** con vosotros”? Siempre hay que tener en cuenta que la transformación y la ascensión son **en conjunto**, como también lo será estar en la presencia de nuestro Señor. Sin importar cuánto deseen las personas estar con el Señor, todas habremos de esperar al llamado “colectivo” a las nubes.

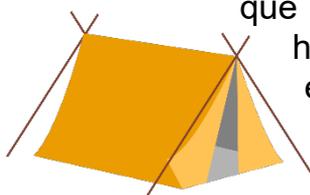
Al presente el Apóstol continúa esperando la resurrección para ser presentado juntamente con nosotros. El contexto del pasaje que estamos estudiando es el de estar frente a nuestro Señor luego de la transformación, no inmediatamente después de la muerte.

18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Este cuerpo que vemos es temporal, no es eterno, por eso necesita ser transformado al momento en el que nuestro Señor Jesucristo se constituya en las nubes para ascendernos. Aquel cuerpo que no vemos será por siempre.

5:1 Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

Al decir “de la tierra” no está indicando terrenal como si fuera opuesto a lo que es santo o piadoso. Esta “casa” o “morada” que habitamos es de aquí, de la Tierra y la componen elementos que también se encuentran en la tierra. Algunas versiones en lugar de “tabernáculo” tradujeron: “tienda” como si fuera la que se usa para



ir de campamento, que es fácil de armar y de desarmar; es temporal, no es vivienda para toda la vida. Al principio Dios formó a Adán de la tierra y a partir de él y Eva, es decir toda su progenie está compuesta por los elementos que constituyen la tierra. Nuestros cuerpos proceden de la unión de nuestros padres de quienes heredamos, “yendo hacia atrás” hasta Adán y Eva. Son “hechos de manos”, significa “con la intervención de nuestros padres”. El cuerpo nuevo no estará “hecho de manos” sino por Dios mismo.

2 Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

“Gemimos” en el griego está dado en una acción continua, es como decir que gemimos y gemimos y gemimos... No dejamos de desear ser vestidos con el nuevo cuerpo que el Padre tiene preparado para nosotros.

3 pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

Este es un versículo clave para entender esta hermosa sección de la Escritura. Cuando Pablo se refiere a ser hallado vestido es como decir “ser hallado vivo”, no muerto ▶ “desnudo”. “Esta morada terrestre” es la que nos viste ahora. Si estuviéramos muertos, no tendríamos habitación, estaríamos “desnudos de habitación”. Si bien es cierto que estamos vestidos, no obstante, gemimos por tener un cambio de morada, de edificio, de cuerpo. ¿Quién, en su sano juicio no lo querría? Del mismo modo, cuando tengamos el nuevo cuerpo también estaremos “vestidos”, pero esta vez con el cuerpo que ansiamos tener. Observe que hace referencia a estar vestido en este cuerpo y estar vestido en el nuevo cuerpo. ¿Cuándo, entonces estaríamos “desnudos”? Cuando estemos muertos, que es cuando la persona deja de tener cuerpo¹.

4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Cuando el contexto de 1 Corintios 15 y este de 2 Corintios 5 dicen “mortal” se refiere a nosotros, pues eso somos ahora: mortales. Un muerto ya no es más mortal. Entonces aquí reafirma el concepto de que el deseo del Apóstol, idéntico al nuestro, es que vuelva Cristo y produzca el cambio de nuestro cuerpo de mortal a inmortal ahora. De esta manera no tendríamos que pasar por la muerte para ser transformados.

¹La muerte marca el fin de la vida de la **persona** humana, y junto con ella el fin de su existencia como sujeto de derecho. ... Tomado de <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2871>. Por eso dice que “la persona deja de tener cuerpo”, pues lo que en realidad queda de ella es su cadáver.

	TEMPORALIDAD	ATEMPORALIDAD
	Cuerpo mortal Las cosas que se ven Temporales	Cuerpo espiritual Las cosas que no se ven Eternas
	↓	↓
1	Nuestra morada terrestre Este tabernáculo	Un edificio No hecha <u>Una casa</u> <u>de manos</u> Eterna en los cielos
2		Habitación celestial
3	Desnudos	Vestidos
4	Tabernáculo Desnudados Mortal	Revestidos Vida

De hecho “este tabernáculo”, es decir, este cuerpo que tenemos ahora en franco y diario deterioro, será transformado. Ya sea que tengamos o no algún dolor o molestia por enfermedad o por el desgaste de la edad, nuestros cuerpos de todos modos gimen deseando ser transformados o “vestidos” de aquel cuerpo celestial. Este cuerpo mortal será transformado. Algunas otras versiones de la Biblia han vertido la palabra tabernáculo, tanto en el versículo 1 como en el 4, como “tienda” o “tienda de campaña”. Así que este registro habla del cuerpo humano terrenal que tenemos ahora hasta que el nuevo nos sea dado **al momento en el que nuestro Señor** se constituya sobre las nubes. Aquel será nuestra nueva “habitación”. Este cuerpo o tabernáculo que tenemos ahora se está deteriorando y tendrá un final.

Ambas transformaciones (los vivos en Cristo y los que duermen en Cristo) serán producidas al unísono y al momento de la trompeta final.

► **La muerte **no** es la Esperanza de los hijos de Dios** ◄

Nuestra Esperanza es la aparición de nuestro Señor en las nubes junto con todo lo que ocurrirá a partir de ahí, comenzando cuando nuestras “tiendas de campaña” sean cambiadas y seamos vestidos con el nuevo cuerpo inmortal. Ese será el “empezose” del desarrollo del total de nuestra preciosa y segura Esperanza.

2 Corintios 5:5-10:

5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

Más adelante, los versículos 6 y 8 declaran que tenemos confianza y este versículo 5 nos adelanta “la razón” de semejante confianza ► **Dios**. Nuestro Padre garantiza las transformaciones y para asegurarlo nos dio “un depósito de garantía”, el espíritu santo, que es las arras², la garantía

² Enseñanza N° 500 *Fuimos sellados, tenemos las arras.*



de que somos de Él y de que el poder de Su fuerza por la mano de nuestro Señor, hará posible nuestra vida por siempre.

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo [este cuerpo terrenal, animal], estamos ausentes del Señor [para estar con nuestro Señor necesitamos tener el cuerpo celestial que nos será dado a su regreso] 7 (porque por fe andamos, no por vista);

¿¡Cómo no querer estar ausentes de este cuerpo en franco deterioro!? La Palabra de Dios dice que el cuerpo y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios ni la corrupción puede heredar la incorrupción. Esto no significa que queramos morir; significa que queremos el cambio de cuerpo, porque eso indicaría que nuestro Señor vino a buscarnos y que nuestros cuerpos fueron transformados a su semejanza.

¡Claro que vivimos confiados siempre! En cuanto a la Esperanza del hijo de Dios, ... ¡nadie nos mueve! Nosotros confiamos en lo que Dios dice en Su Palabra. Dios nos ha dado las arras³ de la vida por siempre. Nos ha dado la prueba absoluta de que puede transformarnos al haber transformado a nuestro Señor después de tres días completos de haber muerto, sí, claro que confiamos. Repite el concepto de confianza en el versículo 8, lo cual nos permite percatarnos que tener esta confianza es muy importante y necesario.

8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo [la tienda de campaña], y presentes al Señor.

Nosotros debemos ser “confiadores” y no “dudadores” de Dios, de Su poder, de la garantía que tenemos de vivir nuestras vidas en el Reino junto a Él y a Su Hijo, nuestro Señor. Aun con la confianza puesta en Dios como evidenció Pablo, él deseaba que el arrebatamiento fuera durante su tiempo de vida y servicio.

Ya nos hemos referido extensamente en nuestro Libro⁴ *¿Vida después de la muerte?* sobre el hecho contundente de que no hay vida inmediatamente después de la muerte. Así que esto que dice aquí Pablo es una expresión de deseo que bien podría también ser el nuestro: desearíamos que ya venga el Señor y no tener más este cuerpo natural. Eso significaría que nuestro Señor vendría en nuestro tiempo de vida y no tendríamos que enfrentar la muerte para luego ser resucitados. En cualquiera de los dos casos recibiríamos un cuerpo nuevo, pero sería mejor que la venida fuera ahora mismo.

³ Efesios 1:13 y 14

⁴ Di Noto, Eduardo. *¿Vida después de la muerte?* Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Buenos Aires, Argentina. Año 2019. Especialmente Tomo 1 Página 267.

¿En qué momento los hijos de Dios estaremos presentes al Señor? Estaremos presentes al Señor al sonar de la trompeta y a partir de allí lo estaremos por siempre⁵. Todos nosotros estaremos presentes junto a nuestro Señor, con nuevas “moradas”, esta vez permanentes, no “tiendas de campaña”.

9 Por tanto [por todo lo que estuvimos viendo en los versículos previos] procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

El contexto no deja dudas en cuanto a que “ausente” se refiere a esta vida nuestra con estos cuerpos que no están frente al Señor, y “presente” se refiere a cuando tengamos nuevos cuerpos y estemos frente a frente con el Señor Jesucristo.

Cuando trabajemos el versículo 10, este versículo 9 será más claro. Observe la amorosa manera en la que Pablo se refiere a nuestros hermanos de Corinto diciendo: “procuramos”. Aquí indica que nuestra meta es complacer a nuestro Señor ahora con estos cuerpos deteriorados y procuraremos complacerle cuando tengamos los cuerpos gloriosos y vivamos “codo a codo” con él.

Cuando dice: “...procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables”, se trata de una instrucción dirigida directamente a nosotros, que es de la mayor importancia y relevancia. Aquí debemos prestar mucha atención y ser muy cuidadosos porque en un rato veremos que tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo. Una buena parte de la cristiandad no tiene idea de que esto es un evento futuro de ciertísima ocurrencia o simplemente no le presta atención y vive su vida como si diera lo mismo vivir con la seria intención de complacer al Señor o no. La Biblia documenta que no es lo mismo, que no da lo mismo complacerle que no complacerle. Sin vueltas dice que habrá una evaluación de las conductas que tengamos mientras estemos en estos cuerpos de ahora. La comparencia ante este futuro tribunal será con el cuerpo nuevo. Habrá recompensas y retribuciones en virtud de lo que hagamos en este cuerpo que ahora habitamos. ¿Por qué será así?

10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal [*bēma*] de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Una verdad inmensa de la vida es que Dios creó al ser humano para Sus propósitos y nos dio absoluto libre albedrío. Por tanto, todo ser humano tiene una obligación moral de servir a su Creador. Para no dejar lugar a duda alguna dice: “según lo que haya hecho” en este cuerpo natural y

⁵ 1 Corintios 15:51-53 | 1 Tesalonicenses 4:16 y 17

reafirma cuando el versículo dice “sea bueno” (recompensas) o “sea malo” (algún tipo de justa retribución). No aclara qué es lo que recibiremos, pero cubre ambas posibilidades: haber complacido a nuestro Señor (lo bueno) o no haberlo complacido (lo malo). Más allá de que no mencione cuáles serán las retribuciones, deja bien en claro al menos dos cosas:

- 1) que no es lo mismo conducirse de una manera o de otra y
- 2) que deberemos responder.

También es importante aclarar que siendo que Jesucristo ejecutará los juicios de Dios, lo hará en los términos estrictos de la amorosa, perdonadora, misericordiosa y bondadosa naturaleza de Dios. No es que habrá preparada una guillotina con una canasta que tendrá nuestro nombre. Nuestra entrada al Reino está asegurada por el don de espíritu santo que recibimos de la gracia de Dios. Pero nuestra conducta será evaluada y habremos de responder. Es necesario entender que hay una “galaxia” de diferencia entre salvación (la entrada al Reino) y las recompensas que serán dadas según nuestro desempeño en este cuerpo.

Es importante que hagamos hincapié en que la palabra “tribunal” proviene del vocablo griego *bēma*, generalmente traducido sólo como “podio”, tal como el utilizado para dar el primero, segundo y tercer premio de una competencia. Si fuera solamente para premio, como muchos cristianos entienden al presente, no habría necesidad de decir: “bueno o malo”, indicando que en este tribunal se dirime toda la conducta de los hijos de Dios. No es el tema de esta Enseñanza, pero Dios nunca se “desviste” de Su naturaleza de amor y misericordia y desea que hagamos decisiones inteligentes que nos favorezcan “en el ahora” con este cuerpo y en el mañana con el cuerpo que Él nos proveerá. Necesitamos considerar seriamente tener vidas que den gloria a Dios permitiendo Su trabajo en nosotros para dar fruto que abunde en nuestra cuenta.

Nuestro Padre y nuestro Señor se merecen todos nuestros esfuerzos amorosos en gracia. Recibiremos un cuerpo nuevo, perfecto y una vida maravillosa sin fin. Vivamos entonces a la luz de esta segura esperanza.



Nota del Editor
Revisión: Roberto A. Tufro

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁶ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

⁶ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio⁷ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

	http://www.palabrasobreelmundo.com.ar
 Seguinos en	https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo
	https://twitter.com/clikdedistancia

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁷ Hechos 17:11